

Especial 350º Aniversario de Giambattista Vico
(1668-2018)

ORDOVICO VIRICORDO

Amadeu Viana
(Universitat de Lleida)

RESUMEN: Las páginas “Bio-Vico” que ofrece el Autor reúnen, a modo de *diario* biobibliográfico, lo vital con lo interpretativo. Un relato a través de Vico que nos lleva de la sociolingüística hasta la semiótica.

PALABRAS CLAVE: Vico, 350º Aniversario, M.K. Sarbwieski, J. Joyce, C.S. Peirce, lingüística, crítica literaria, filología, semiótica, A. Viana.

Ordovico viricordo

ABSTRACT: The “Bio-Vico” pages offered by the Author joint together, as a kind of biobibliographic diary, the vital with the interpretative. A narrative through Vico that takes us from sociolinguistics to semiotics.

KEYWORDS: Vico, 350th Anniversary, M.K. Sarbwieski, J. Joyce, C.S. Peirce, linguistics, literary criticism, philology, semiotics, A. Viana.

Ordovico viricordo

RIASSUNTO: Le pagine “Bio-Vico” qui offerte dall’Autore uniscono, come in una sorta di diario biobibliografico, l’elemento vitale e quello interpretativo. Si tratta, quindi, di un viaggio attraverso Vico che ci conduce dalla sociolinguistica alla semiótica.

PAROLE CHIAVE: Vico, 350º Anniversario, M.K. Sarbwieski, J. Joyce, C.S. Peirce, linguistica, critica letteraria, filologia, semiótica, A. Viana.

Paso las tardes en el *British Council* de Valencia, como joven profesor de inglés, leyendo sobre James Joyce y haciendo lo que puedo para penetrar en el *Finnegans Wake*, que me resulta fascinante. Entre la bibliografía, el nombre de Vico aparece una y otra vez. Joyce vagaba por Trieste y escribía el italiano con soltura. No parece extraño que recurriera a un filósofo del XVIII. Al poco, el irlandés empezó a escribir en una nueva lengua una epopeya paneuropea, con un fondo intelectual del filósofo napolitano. [1980]

Este artículo responde a una invitación expresa por parte de la Dirección de la Revista para este volumen especial por el 350º Aniversario del nacimiento de G. Vico, habiendo superado los criterios de valoración y del proceso de aceptación.

2

Estoy dándole vueltas al tema de la tesina de licenciatura (al que al final renunciaré), el saber concentrado de los refranes y las frases hechas. Mi profesor de sociolingüística, Ll. V. Aracil, se levanta de la máquina de escribir, va a rebuscar entre sus montones de libros, desordenados, en la habitación de al lado, y extrae un volumen de Mondadori. Me lee unos párrafos en italiano sobre la sabiduría antigua de las naciones; parece Romanticismo, pero no lo es; hay algo que lo distancia, algo críptico que me despista y no sé si se escapa tangencialmente de mi tema. [1982]

3

He estado leyendo durante años sobre sociología de la lengua e historia de las comunidades lingüísticas europeas. En la biblioteca de Filosofía de la Universidad de Barcelona, siguiendo la pista de unos ensayos de Auerbach, me quedo de piedra ante los primeros textos que leo de Vico. En paralelo, estaba buscando materiales de filosofía del lenguaje (quizás Husserl), y algo sobre corporalidad y metáforas. Descubro que alguien había hablado de estas cosas, y muy bien, más de doscientos años antes. Siento respeto y fascinación por la precedencia histórica: Platón antes que Tácito, Tácito antes que Bacon, Vico antes que Wittgenstein. El *De Antiquissima...*, que luego corregirá en la *Ciencia nueva*, me parece una introducción sistemática a la crítica lingüística. [1995]

4

Es septiembre y estoy en Nápoles. Mazzola me lleva a ver primeras ediciones de Vico, guardadas en un armario. Recojo sobre todo bibliografía relativa a las ciencias sociales; todo lo que puedo sobre retórica (al fin y al cabo, soy lingüista); y lo que se ha escrito sobre Vico y Joyce, que continúa manteniendo su atractivo para mí. Esas consecuencias literarias del filósofo italiano no han sido lo más estudiado. ¿Por qué la literatura no compite en pie de igualdad en la liga de las disciplinas? Intercambio correos-e con Giorgio A. Pinton, que tiene alguna presencia en la naciente internet. Me empapo del *Bollettino* y de los *New Vico Studies*; estoy encantado de pasear por la ciudad y de haber encontrado *La dignità della retorica*, que resuelve mis muchas dudas; pero también reservo un espacio para la historia de las ciencias, a la que volveré años más tarde. Las ramificaciones viquianas en distintas direcciones enlazan bien con mis lecturas e intereses retóricos y a la vez históricos. [1997]

5

La ciudad de Sevilla reúne por unos días a los talentos más activos de la crítica viquiana. No sé cómo, y sin merecerlo, me encuentro con casi toda la gente a la que había estado leyendo con pasión un año antes. Charlando, comiendo con ellos: Cantelli, Battistini. Los anfitriones se portan a las mil maravillas, resulta una

oportunidad impagable. Consigo preparar un texto, algo enfebrecido, sobre hermenéutica e historia de las ciencias. Entre el público que escucha, en el turno de preguntas, Hidalgo-Serna se refiere a la interesante relación entre Vico y Vives. Un mes más tarde, con un colega, hablando de posibles epitafios tras nuestra muerte, garrapateo en una servilleta de un bar: *ordovico viricordo*. Una frase del *Finnegans*, un poco de historia en un juego de palabras. [1999]

6

Durante meses, me sumerjo en la obra de Samuel Beckett: las novelas, el teatro, las prosas sueltas. De nuevo un irlandés y su legado literario. Me interesa por la relación estrecha que mantienen sus textos entre narratividad o construcción de sentido, comicidad espontánea, y despliegue de lo absurdo: una trama densa. Tenía por casa, desde hacía años, el famoso ensayo *Dante... Bruno. Vico... Joyce*. Son muchas e importantes las conexiones italianas de Beckett: su personaje de Belacqua, su pasión por la *Commedia*, a la que volvía una y otra vez ya bien entrada la vejez. Pero es en *Comment c'est* donde el irlandés se explaya sobre los ciclos y el *ricorso*, de manera creativa, literaria, poética, si eso quiere decir también sucia, penosa e ignorante: *Cómo era cito antes de Pim con Pim después de Pim como es tres partes lo digo como lo oigo*. [2000]

7

Paso unos meses en la Universidad de Berkeley, escribiendo un ensayo sobre humor y conversación. Desde que acabé mi tesis de lingüística, he seguido con atención los estudios sobre retórica y comicidad, desde las primeras observaciones de Cicerón. Siguiendo esas pistas, doy con *Gracián meets Góngora*, un ensayo sobre el ingenio, donde se cita un pequeño tratado de M. Kazimierz Sarbiewski (1595-1640) que distingue entre observaciones *acute* (agudezas) y *argute* (argucias). Recuerdo perfectamente haber leído eso mismo en Vico, la misma distinción, precisamente, para defender la diferencia entre el humor permisible y el que es simplemente dislate o desenfreno, que censura. Esas notas viquianas son como el eslabón perdido entre los misogelastas antiguos (que alinean el humor con la animalidad) y los filogelastas modernos (que lo alinean con la creatividad humana). Justo en medio, Vico, como Sarbiewski, establece una distinción, que conservo e incorporo a mi ensayo en la larga sección de notas y lecturas. [2001]

8

Soy un aprendiz leyendo filosofía. Silvia Caianiello me ha estimulado para que piense en el Vico filólogo, en su papel en la historia de la filología, y desde luego en la conexión entre disciplinas. Con Silvia, abordamos la idea de una jornada de trabajo y una publicación, además de emprender un largo camino epistolar donde

intercambiamos lecturas e intereses, los suyos cada vez más vinculados a la historia de la biología, los míos, que derivaran más tarde en estudios de semiótica. El Vico filólogo nos sirve para marcar ese punto de no retorno en la historia del pensamiento, entre la filología antes del positivismo, el humanismo filosófico y la expansión de la filosofía natural. Vico precede en medio siglo a Lichtenberg, quizás su imagen especular y un personaje que desde hace tiempo me interesa mucho. Por lo que respecta a la historia de la filología, la jornada italiana me proporciona el motivo perfecto para leer a Grafton, a Pasquali, a Pfeiffer, a Righi, o a Waquet, entre otros; y la excusa para penetrar, aunque sea con unas pocas lecturas iniciáticas, en el pendiente orientalista de la filología positivista decimonónica. [2003]

9

Llego a Berlín a través de Nápoles, un camino que para los italianos es más directo. Después de unos años de haber hecho talleres, ido a congresos y escrito sobre humor y retórica (o pragmática), vuelvo a temas viquianos pendientes: la historia oculta del desarrollo del lenguaje, un tema que se entrelaza con el de la ubicación histórica del Vico filólogo y que representa el hilo que había quedado pendiente, o desmadejado, desde 2004. Era imprescindible aprender alemán para seguir con ello, y eso hice entre 2005 y 2009. Una actividad que desembocó en una traducción de G.C. Lichtenberg, la primera al catalán, y que aumentó mi interés por el *turning point*, o más bien *Sattelzeit*, bisagra temporal, como la llama Koselleck; la época que quizás Lichtenberg definió tan bien en términos de «Patíbulo con pararrayos» [L 550]. En cualquier caso, me acerco a la tradición alemana de examinar la filosofía con la filología. Corren entre mis manos *Aufklärung und Gegenaufklärung* de J. Schmidt, *Endspiele* de A. Wellmer y *The Human Condition* de H. Arendt. Como es lógico, me vuelvo a interesar por W. von Humboldt. Un noviembre húmedo aterrizo en Berlín y tomo un café con J. Trabant. [2011]

10

Tras las influencias alemanas, llegan las americanas. La relación entre Vico y Peirce (y el pragmatismo americano) está por explorar. Creo que cabe establecer algunas concomitancias entre el filósofo napolitano y el de Massachusetts, en la línea que había insinuado Trabant. Pero el pragmatismo es un continente en sí mismo. Descubro que hay un grupo en la Universidad de Navarra que lleva a cabo investigación de primera línea en el mundo hispánico sobre Charles S. Peirce. Me vuelco en una empresa transversal: hablar en Nápoles sobre Peirce y en Navarra sobre Vico, para ponerme yo mismo a examen. Los *Cuadernos* de Sevilla publican ese primer resultado. El tema me interesa porque hace unos años se ha invocado a Peirce en relación a una explicación plausible sobre la evolución del lenguaje; cosa que me lleva a entrever que las razones viquianas son, hasta cierto punto, razones

pragmáticas, y que se pueden establecer vínculos entre los dos autores a banda y banda de la bisagra temporal del XVIII. [2012]

11

Me surge una oportunidad espléndida: pasar unos meses con la gente de *Bildakt und Verkörperung*, de la Humboldt de Berlín, un grupo transdisciplinario que combina la historia de las ideas, la historia del arte, la semiótica y el estudio de la corporalidad: en el marco, claro, de un Departamento de Filosofía. *Imagen y corporalidad* es un tema que encaja perfectamente bien con mi investigación sobre Vico y Peirce. He tenido que documentarme sobre pragmatismo americano, y durante la estancia en Berlín trabo amistad con uno de los investigadores peirceanos más preparados, Tullio Viola, que precisamente está acabando su tesis sobre la historia en Peirce. Es sorprendente que lo que para nosotros resulta complicado (la fecundación entre diferentes áreas del saber), aquí resulta perfectamente fácil. Están historiadores de arte que han escrito sobre las formas en Darwin, el editor de Humboldt que mejor conoce a Vico, gente que trabaja en filosofía política y nuevas formas expresivas, estudiosos que apuran sus conocimientos sobre el cuerpo, la pintura y el pensamiento visual. Me familiarizo con la obra de A. Clark, E. Thompson, F. Stjernfelt, y los escritos de M. Krois, editor de Cassirer, y uno de los puentes para conectar Vico con Peirce. En Berlín leo también el ensayo de J. Mali, *The Legacy of Vico in Modern Cultural History*, lleno de inspiración y de buenas ideas para una apreciación contemporánea y transdisciplinaria del italiano. Tengo un poco la impresión de que he llegado a la Estación Finlandia. [2013]

12

Sin gas, con personas perdidas en el camino, conseguimos, con Tullio Viola, presentar una mesa redonda sobre Giambattista Vico en el Congreso del centenario de Charles S. Peirce que tiene lugar en Lowell, Massachusetts, a mediados de julio de 2014. He estado persiguiendo el legado filosófico dual de Max H. Fish, traductor y editor de Vico en América, y el primer editor de la obra de Peirce respetando el orden cronológico de su obra. Fish fue un interesante italianista, y un pragmatista convencido. Se han reunido en un volumen sus escritos sobre Peirce, pero todavía no sus escritos sobre Vico. En el largo coloquio de Lowell surgen temas cruciales: la relación entre los “signos” de Peirce y las “edades” lingüísticas de Vico, su respectiva valoración de la historia, los estadios iniciales de (des)conocimiento, su común distancia ante el cartesianismo. Hay un problema generacional que la mesa redonda trata de salvar: la continuidad del pensador italiano en América, a la luz de las nuevas investigaciones sobre cognitivismo y lenguaje que tanto implican a Peirce y a las nuevas modalidades de pragmatismo (T. Deacon; T. Scott-Phillips). [2014]

13

Durante algunos años, me encargan unas clases sobre historia de las ciencias, concebidas como un curso preparatorio para estudiantes de filología. Suelo empezar con el *Ensayo sobre el hombre*, de Pope, porque es una larga reflexión en verso sobre el *Sattelzeit*, de largo alcance. Naturalmente, me extiendo sobre Vico y la fantasía: es una ocasión única para explicar eso entre filólogos; les acerco a lecturas (entre las mías: M. Turner, *The Literary Mind*). Sobre todo, hago teatro. Son clases medio representadas de “escenas de la humanidad”: el *Anfitrión* de Plauto, de largas resonancias viquianas; la bisagra temporal, volviéndome en la tarima hacia adelante y hacia atrás; la *Royal Society*, con Joseph Banks en Tahití; el patíbulo y el pararrayos; Napoleón en Jena. Y el doctor Frankenstein, cuya novela en 2018 ha cumplido doscientos años. Ciencias sin mucho árbol de las ciencias ni metodología popperiana: más bien son ciencias paseadas por el barro de la historia. Los futuros filólogos recordarán a Vico. [2015]

14

Durante cuatro años, redacto de manera intermitente lo que será el primer ensayo sobre Vico y Peirce: lo que tiene de retórica el segundo, lo que tiene de semiótica el primero, los respectivos puentes entre ambos y los caminos cortados (*Tempesta de signes*, Lleida). Mis dos temas son el cognitivismo y la historia: cómo la historia y el tiempo hacen la mente humana, y correlativamente qué hace la mente humana con la historia y el tiempo. En la primera parte me ocupo de la evolución del lenguaje, partiendo de un enfoque pragmático que tiene en cuenta el conocimiento de las edades de Vico y recogiendo las aportaciones contemporáneas que creo más substanciales para entender el desarrollo de la mente en relación a la actividad humana. Especulo con una posible correspondencia entre las tres lenguas viquianas y la gradación entre sensación, reacción y mediación que Peirce estipuló para los modos de pensamiento. Un año más tarde descubro que esa correspondencia era también parte del engranaje del interesante ensayo de Matthias Jung, *Der Bewusste Ausdruck* [“La expresión consciente”], basado en la idea de articulación, y tan respetuoso con los padres fundadores de la antropología filosófica alemana de principios del XX, entre los cuales hay que incluir sin duda a Cassirer. Una tradición que tiene que ver también con los orígenes del pragmatismo. La segunda parte de *Tempesta de signes* versa sobre historia contemporánea y categorías de pensamiento, partiendo de *Crítica y crisis* de Koselleck, atravesando la época de las revoluciones, de Comte a Lenin, y penetrando en la postguerra y el nacimiento de la sociedad de la información, que tanto ha hecho para conservar y difundir el nombre de Peirce y convertir en popular su versión de «la vida de los signos». La cibersociedad, con sus posibles edades –más o menos segmentables, paleoinformática (1950-1980), neoinformática (1980-2008) y cibernética o quizás megaceno (2008-

2018)– da para una reflexión en profundidad sobre categorías de pensamiento y signos como extensiones de la mente, enlazando con una disciplina híbrida en desarrollo, la biosemiótica, que parece haber entendido bien la implicación múltiple de los cambios históricos de lo que llamamos (ahora sí, reconocido) antropoceno. [2016]

15

Estoy trabajando sobre corporalidad y lenguaje. La idea que preside la reflexión y que encamina los análisis es la de *agentividad distribuida*. Realizamos acciones normalmente participando de los demás a través del lenguaje (que nunca es individual), también a través de objetos a los cuales transferimos *agencia*, a través del principio (nunca desvalorizado del todo) de la *agentividad* del mundo. Los utensilios, los artefactos, realizan acciones por nosotros, son nuestras manos y nuestros ojos, nuestras piernas, nuestro estómago, nuestro corazón híbrido, aunque desde el racionalismo los hayamos reducido a la categoría instrumental. El mundo se explica y lo explicamos a través de nuestras extensiones. Creo que Vico entendió el fundamento del principio de la *agentividad distribuida* como nadie en su tiempo, describiéndolo como una necesidad de la naturaleza:

“La mente humana se ve inclinada naturalmente por los sentidos a verse fuera del cuerpo, y con mucha dificultad, a través de la reflexión, a entenderse ella misma.” (§ 236)

“Esta Dignidad proporciona el principio universal de etimología en todas las lenguas, en las cuales los vocablos se transportan desde los cuerpos y las propiedades de los cuerpos para significar las cosas de la mente y del ánimo.” (§ 237)

La naturaleza nos protege del exterior a través de los sentidos, mientras nos vela el acceso al interior. La mente, como *dentro-fuera (in-out)*, tiene pobres impresiones directas del interior, pero funciona eficazmente como creadora y sustentadora de extensiones medianamente útiles. El lenguaje, que parece el instrumento ideal para la reflexión y blablablá, en realidad es una batería de proyecciones y transferencias sobre un universo que no dejamos de concebir de forma animada. Este prospecto lo entendió bien Nietzsche, y es aún la base sobre la que Bruno Latour y sus colegas afines exploran las redes de significado de lo que llaman *agentividad* compartida o distribuida. La formulación de Vico me continúa pareciendo inspiradora para una reflexión amplia sobre todo ese conjunto de problemas. [2018]



VI
CO
350^o